Jaime Ortega Lázaro. *Hermandad Sacerdotal Española. Fidelidad hasta el final*. Homo Legens, 2025, 453 pp. ISBN: 978-84-19349-36-1.

A lo largo de estos últimos años, dentro de un proceso de renovación de los estudios sobre historia religiosa en España, estamos asistiendo a la publicación de una serie de libros que vienen a enriquecer el conocimiento de la historia del catolicismo español durante los siglos XIX y XX. En gran medida esta floración de investigaciones es fruto del esfuerzo desarrollado por el fallecido catedrático de la Universidad de Alcalá, Feliciano Montero (1948-2018), quien introdujo en España algunos de los conceptos que se estaban empleando en otros países de Europa a la hora de abordar la historia religiosa y promovió la creación de un grupo de investigadores que han logrado homologar la disciplina con los trabajos que se vienen realizando en otros países de nuestro entorno. Dentro de esta corriente renovadora, se ha tratado de un modo particular la evolución del catolicismo español en el postconcilio, con investigaciones sobre la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes de 1971, la participación de las religiosas en la renovación conciliar o el catolicismo de base. Sin embargo, quedaba pendiente el análisis de una parte de la Iglesia española, la que, o bien rechazó de plano los nuevos aires del Vaticano II, o bien entendió que la renovación no podía suponer una ruptura con la tradición, dando lugar al surgimiento de un movimiento asociativo integrado por presbíteros y religiosos, concretado en el nacimiento de la Hermandad Sacerdotal Española, que tuvo un papel muy destacado durante los años setenta y ochenta, pero que hasta ahora sólo había merecido alguna referencia secundaria en las publicaciones sobre este periodo.

Esta laguna historiográfica ha venido a ser superada con la tesis doctoral de Jaime Ortega Lázaro (Madrid, 1998), *La Hermandad Sacerdotal Española en la encrucijada del posconcilio (1965-1990)*, defendida el 2025 en la Universidad CEU San Pablo y publicada ahora como libro, una obra que nos ofrece una amplia perspectiva sobre el origen de la Hermandad, su desarrollo y el contexto eclesial y político de la España del final del franquismo y comienzos de la Transición.

Si en la mayor parte de los países católicos la celebración y posterior recepción del Concilio Vaticano II supuso una profunda transformación de la vida eclesial, en España el *aggiornamento* se vivió en un contexto marcado por la confesionalidad del país, los profundos cambios sociales y económicos de los años sesenta y el declive biológico de Franco, que hacían prever, con gran incertidumbre, el próximo fin del régimen. En el seno de la Iglesia española surgieron corrientes

renovadoras dentro del espíritu conciliar, pero también algunos movimientos claramente rupturistas, que con las innovaciones en el ámbito de la liturgia, la pastoral y la teología condujeron a un clima de desconcierto entre muchos sacerdotes, religiosos y seglares. En este clima de conflicto y confusión, una parte del clero apostó por mantenerse firme en la tradición, rechazando algunos toda la renovación conciliar, buscando otros vivir dicha renovación pero insertándola en la fidelidad al legado recibido. Una de sus manifestaciones fue la creación de la Hermandad Sacerdotal Española, nacida de modo público en 1969, con el objetivo de poner coto a las corrientes secularizadoras y progresistas que se estaban difundiendo entre el clero español. Asimismo promovieron la celebración de una serie de Jornadas Sacerdotales, como la de Zaragoza de 1972, que condujeron a tensiones con parte del episcopado, si bien contaron también con el apoyo y simpatía de algunos obispos, como José Guerra Campos, o el cardenal primado, Marcelo González Martín. Su actividad también se expresó a través de una serie de revistas, como *Fuerza Nueva* e *Iglesia-Mundo*. Otra de sus facetas fue la de la creación, sobre todo en sus inicios, de lazos con sectores del clero conservador hispanoamericano y francés, si bien ante la deriva antirromana de Marcel Lefebvre, romperían la relación con él.

Todo ello queda ampliamente analizado en la obra del doctor Ortega Lázaro, quien, a partir de un amplio uso de las fuentes primarias, tanto archivísticas como hemerográficas, además de recurrir a entrevistas personales, nos ofrece un pormenorizado análisis del devenir de la Hermandad. Es de destacar que el autor pudo consultar el archivo de la propia Hermandad, siendo la primera vez que esta documentación ha sido objeto de estudio, lo que permite conocer de primera mano aspectos internos ignorados hasta ahora. Asimismo, las entrevistas con algunos de sus miembros, junto a otras figuras importantes de la vida eclesial del momento, aportan el testimonio de lo vivido, ofreciéndonos una visión émica que complementa y enriquece la perspectiva del propio historiador. Este desarrolla su trabajo a lo largo de ocho capítulos, precedidos por un prólogo, la explicación de las siglas y abreviaturas, los agradecimientos y la Introducción. El primero de ellos ofrece el contexto histórico en el que surgió y sin el que es imposible comprender el nacimiento de la Hermandad, los tormentosos años para la Iglesia en España de aplicación de las reformas conciliares, que tambalearon la profunda simbiosis entre la Iglesia y el Estado que se había desarrollado bajo el régimen franquista. El nacimiento de la Hermandad en 1967, tratando de responder al llamamiento que hizo el propio Concilio para que los sacerdotes se asociaran, y la presidencia del padre Miguel Oltra OFM son estudiados en el segundo capítulo, señalando cuáles

fueron los fines que se propusieron alcanzar, destacando entre ellos dar una respuesta que frenara la secularización de numerosos sacerdotes, además de proteger a clérigos y fieles de las desviaciones en materia doctrinal y de defender la fe católica en la vida española. A lo largo del capítulo se desgrana el surgimiento de la Hermandad a partir de la aparición en Barcelona, fundada por el jesuita Jaime Piulachs, de la Asociación de Sacerdotes y Religiosos San Antonio María Claret, convertida así en precursora. Si bien la Hermandad nace en 1967, no sería presentada en público hasta 1969, durante la celebración de unas jornadas en Segovia. Se nos da a conocer también la figura del padre Oltra, quien presidiría la Hermandad desde 1969 hasta su fallecimiento en 1982, firme defensor de la necesidad de la confesionalidad y de la inspiración católica del Estado.

El capítulo III narra las relaciones mantenidas por parte de la Hermandad con otras asociaciones y grupos afines, como Fuerza Nueva y algunos sacerdotes tradicionalistas franceses, entre ellos monseñor Lefebvre, si bien, como ya se ha señalado, a medida que éstos se fueron alejando de Roma, la Hermandad optó por apartarse de ellos. Esto fue consecuencia de su actitud frente al Concilio, que aunque fue recibido con reticencia y críticas, fue aceptado –frente a lo sucedido entre los tradicionalistas franceses-, manteniendo un profundo amor y respeto por la figura del papa; esta fidelidad a la sede de Pedro explica, según el autor, que el tradicionalismo religioso no llegara a implantarse en España. Asimismo, aunque fueron críticos con la reforma litúrgica, acabaron aceptándola. Otros elementos de conflicto serían la libertad religiosa y el ecumenismo, siendo especialmente reacios a la noción de libertad religiosa que proclamó el Concilio, mostrándose totalmente contrarios algunos de sus miembros. También su preocupación por la conservación de la confesionalidad católica hizo que se opusieran al proceso de Transición política iniciado tras la muerte de Franco en 1975. Unos apartados desarrollan la relación entre la Hermandad y algunas publicaciones como *Fuerza Nueva*, *Iglesia-Mundo* o *¿Qué pasa?*

A lo largo del Capítulo IV se nos muestran las complejas relaciones mantenidas con los obispos españoles, la Conferencia Episcopal y la Santa Sede. Fueron numerosos los conflictos y desencuentros con parte del episcopado y con la dirección de la Conferencia, destacando lo sucedido durante la celebración de la Asamblea Conjunta de 1971 o el rechazo por parte de la jerarquía española de las Jornadas Sacerdotales Internacionales de Zaragoza, organizadas por la Hermandad. Muestra de estas tensiones serían las negativas de la Conferencia a aprobar canónicamente la Hermandad, rechazando los estatutos presentados, primero por el

padre Oltra y, más tarde, por su sucesor, el sacerdote Luis Madrid. En relación con la Santa Sede, la elección de Juan Pablo II hizo que fueran vistos con mayores simpatías, si bien los miembros españoles de la Curia, Eduardo Martínez Somalo y Julián Herranz, mantendrían una actitud más distante.

El desarrollo de la Hermandad en las diferentes diócesis españolas, a través de sus secciones diocesanas, es el objeto de análisis en el capítulo V, destacando su irregular implantación. Sólo fue aprobada canónicamente en once diócesis, si bien en otras actuaron siguiendo las directrices de la dirección nacional, sin contar con el apoyo del obispo ni con aprobación canónica, tal como sucedió en Oviedo, Santander o San Sebastián. Algunas secciones lograron agrupar a un numeroso grupo de clérigos, como en Pamplona, donde se alcanzó la cifra de cuatrocientos socios. Una de las principales acciones de la Hermandad, las Jornadas sacerdotales, son estudiadas en el capítulo VI; en efecto, tras las jornadas segovianas en las que se dio a conocer, la Hermandad celebró nueve jornadas más, desde la de Zaragoza en 1972 hasta la de Córdoba en 1990. El objetivo de los encuentros era ayudar a los sacerdotes a sentirse hermanados entre sí y profundizar en el ministerio desde los temas abordados. En ellas encontramos expresada la espiritualidad propia de la Hermandad, entre cuyas notas estaba la fidelidad al papa y al Concilio, una visión tradicional del ministerio presbiteral y la veneración a los mártires de la persecución religiosa. Las Jornadas de Cuenca de 1974 y de Toledo de 1986 se celebraron en dos diócesis cuyos obispos habían mostrado sus simpatías y apoyo a la Hermandad.

El capítulo VII presenta las uniones seglares, la rama laical de la Hermandad, que surgieron bajo su impulso, participando de su espíritu y manteniendo una estrecha colaboración con ella. El objetivo era que los laicos dieran la cara frente a los obispos, denunciando la situación de la Iglesia, y evitando así que los sacerdotes tuvieran problemas con la jerarquía. Estas uniones eran independientes de la asociación sacerdotal, siendo el único requisito elegir como consiliario o director espiritual a un miembro de ella. La primera en nacer, como ocurrió con los sacerdotes, sería la de Barcelona, y a su ejemplo todas las demás. Tras el recorrido por las diferentes asociaciones seglares, el autor, en el capítulo VIII, nos muestra los últimos años de la Hermandad, caracterizados por el progresivo descenso de sus miembros, debido al fallecimiento de muchos de ellos, mientras que faltaban incorporaciones de sacerdotes jóvenes, pues estos se integraban en otras realidades eclesiales aprobadas, como el Opus Dei. Vemos cómo, tras los sucesivos rechazos por parte de la Conferencia Episcopal a la aprobación de los estatutos, se

produjo la renuncia de Luis Madrid y la vinculación de la Hermandad a la Sociedad Misionera de Cristo Rey, aprobada en 1994 en Cuenca por el obispo Guerra Campos, pasando la presidencia a uno de sus miembros, el sacerdote Antonio Turú. El libro concluye con un epílogo, en el que el autor resalta de nuevo la importancia que tuvo la Hermandad, la presentación de las fuentes y de la bibliografía y un apéndice documental en el que recoge diferentes cartas, las tomas de postura de la Hermandad ante la situación política en España y frente al referéndum constitucional de 1978 y una entrevista a Luis Madrid.

Se trata, en definitiva, de una obra rigurosa, muy necesaria para comprender plenamente el panorama religioso y político de la España del postconcilio. Se hace así realidad lo expresado por el cardenal Tarancón en sus *Confesiones*, en las que afirmó que "no se puede estudiar seriamente el hoy de la Iglesia en España sin prestarle la debida atención a la Hermandad Sacerdotal". Sin duda alguna, es un libro que invita a la discusión académica y a ahondar en aspectos poco conocidos o inexplicablemente ignorados de nuestra historia reciente.

Miguel Ángel Dionisio Vivas

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid